

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

EL GRAN POETA NORTE-AMERICANO LONGFELLOW

Poco conocido este notabilísimo vate en nuestra pátria, vamos á discurrir ligeramente acerca de tan sobresaliente ingenio y de sus obras más importantes.

Nacido en Portland, en el Estado del Maine, el 27 de febrero de 1807, estudió con grande aprovechamiento en el colegio de Bowdoin al mismo tiempo y en la misma aula que el célebre novelista Hawthorne. Hijo de un abogado, su padre le destinaba al foro, pero muy luego abandonó el culto de Temis por el de Apolo, siguiendo la carrera literaria, para la que sentíase llamado de muy niño. Tanto sobresalió en el conocimiento de la literatura, que obtuvo la cátedra de lenguas modernas en uno de los principales establecimientos de enseñanza de su país. A la edad de 28 años le fué ofrecida la cátedra del célebre profesor Ticknor en la Universidad de Cambridge (Massachusetts) que desempeñó brillantemente, dirigiendo, como nuestro D. Alberto Lista, los primeros pasos de multitud de poetas y literatos, honra hoy de los Estados-Unidos. Pasados muchos años en la enseñanza, buscó la soledad amiga de las musas, para consagrarse con más libertad al cultivo de las letras.

A fin de empaparse más en la literatura moderna, hizo tres viajes á Europa, deteniéndose bastante en el segundo y recorriendo sucesivamente la Suecia y la Dinamarca, la Alemania, la Inglaterra, la Francia, la Italia y la España.

Hallábase por aquel entonces el romanticismo en todo su arrogante esplendor, y el joven americano respiró por doquiera con voluptuosidad sus embriagadores efluvios, que exhaló en dos volúmenes en prosa. El uno es una novela rotulada *Hiperión* (Cambridge, 1839), mediocre imitación de Washington Irving, y el otro titulado *Ultramar* (1885, in 8.º),

refiere sus impresiones de viajero. ¡Con qué voluptuoso deleite se paseaba el joven *touriste* por las montañas y pintorescas ruinas de Escocia con Walter-Scott en la mano, después de haber recorrido las poéticas márgenes del Rhin, tan ricas en recuerdos, recogiendo codicioso leyendas y baladas! Heidelberg le detuvo dos años frente á su magnífico castillo, que le hacía evocar muertas grandezas. Francia no le cautivó, pero nuestra España le llenó de delicias, sintiéndose su alma arrebatada al aspecto de tantas maravillas del arte y al tropel de caballerescos recuerdos que se agolpaban en su ardiente y juvenil fantasía. No satisfecho con estudiar á Lope, á Calderon y á Cervantes como vulgar romántico, quiso construir otra España más antigua, más inédita, y lleno de celo, vertió al inglés las incomparables *Coplas de Jorge Manrique*, como si tratase de fortificar su débil voz, enriqueciéndola con sonoros acentos.

Longfellow confiaba en su destino: libre del ansia que á tantos atormenta de *precipitarse en la gloria*, prefería asimilarse sucesivamente la tan variada como brillante literatura del viejo continente, dedicando á este trabajo de preparación todo el tiempo que pasó en él. Tradujo con escrupulosa exactitud, y conservando el brillo poético, en Alemania *La campana*, de Schiller, *El caballero negro*, de Uhland, varias odas de Muller, de Stocñman, de Salis; en Dinamarca, cantos y baladas escandinavas; en Francia, algunas poesías ligeras y algunas canciones de Beranger; en Italia, *El Purgatorio*, de Dante, para reproducir después con prodigiosa paleta esta variedad de aspectos y de colores del brillante genio europeo.

Sin preocupación alguna, sin sistema predeterminedo, poseía Longfellow la intuición de los caracteres y conocía los instintos particulares de cada pueblo, interpretando con arte admirable, con delicada exactitud, el sentimiento nacional, valiéndose de imágenes graciosas ó patéticos acentos.

De regreso á su patria, publicó sus primeras poesías, titulándolas *Voces de la noche* (1840), ensayos juveniles y fugitivos que llamaron la atención de los literatos, ya por la elevación de ideas, ya por la exquisita gracia de la forma. Cambridge y Boston saludaron entusiasmadas al nuevo vate, viendo dibujarse en él á una de las primeras glorias literarias de los Estados-Unidos, y muchos de sus ensayos líricos ocuparon honroso, justo lugar en las colecciones de la lengua inglesa. Las composiciones más populares de Longfellow son: *El salmo de la vida*, poesía escrita á la edad de diez y nueve años y en cuyas viriles estrofas se revela la bravura del joven guerrero vencedor en cien combates, que protesta contra el cobarde pesimismo de maldiciente, enervadora musa: su famosa oda *¡Excelsior!* que ha dado la vuelta al mundo, escrita en hora feliz de inspiración verdaderamente sublime, *Sursum corda* de la musa americana, grito de alma poética y siempre más valiente á medida que los trabajos se suceden en la vida y los años atropellan á los años; *La arena del Desierto en el reloj de arena*, en cuya composición no se sabe qué admirar más, si la originalidad de la invención ó el esplendor con que la decora; los *Niños*, en que el poeta revela la delicadeza del sentimiento y la ternura del corazón; el *Viejo reloj*, el *Puente de piedra*, y *Las aves de paso*, composiciones celebérrimas donde lo inesperado y original, el sesgo rápido del pensamiento y la suavidad y delicadeza áticamente elegantes arrancan al lector un grito de admiración y de entusiasmo.

En las poesías de Longfellow hállanse acentos de viril, no estóica filosofía y arrebatos de un alma religiosa sin asperezas ni artificios ni divagaciones panteísticamente sentimentales: exhálase de ellas primaveral perfume que embarga deliciosamente al alma. En esta rápida revista no debemos pasar en silencio el *Herrero de la aldea*, canto de las virtudes modestas, y en el que parece sentirse el rumor de la vivificante brisa del trabajo.

La musa de Longfellow, casta y virginal, ignora el tumulto de las pasiones y el vértigo de los placeres. Sumisa á la providencia, á quien admira en sus prodigios, jamás se convierte en acusadora y reconoce sus bondades hasta en nuestros padecimientos. Conmovedora es su melancolía porque carece de soberbio egoísmo, brotando de su corazón enternecido ante los dolores de nuestro valle de lágrimas. Revelase este sentimiento en multitud de composiciones líricas como el *Endymión*, *La copa de la vida*, *El día de lluvia*, donde clásicas bellezas esplenden al fulgor de las

llamadas de la caridad cristiana.

Todas las poesías líricas de Longfellow son ingeniosas, originales y brillantes, pero no merecería el título de gran poeta si no estuviese dotado de más poderoso estro, capaz de concebir y dar vida á obras más importantes. El autor de *¡Excelsior!* y del *Salmo de la vida* ha coronado su carrera con inmarcesible aureola, produciendo á *Evangelina*, poema inmortal que vivirá tanto cuanto *Dafnis y Cloë*, cuanto *Pablo y Virginia*, cuanto el hombre rinda culto á la belleza literaria y á la pureza moral.

En rápido bosquejo daremos á conocer á nuestros lectores este poema, verdadero florón de la literatura norte americana.

La escena pasa en la Acadia, colonia francesa cedida á los ingleses por Luis XIV y que hoy lleva el nombre de *Nueva-Escocia*. En virtud de una orden de lord Chatam, todos los colonos se reunieron en la iglesia en determinado día y hora para anunciarles, reteniéndolos prisioneros, que sus bienes iban á ser confiscados, destruidas sus viviendas y dispersadas sus familias. Esta orden, expedida por Inglaterra en pleno siglo XVIII fué ejecutada por implacable gobernador, el mayor Lawrence. Un episodio de esta atroz historia constituye la urdimbre de *Evangelina*, que es como un drama conmovedor desempeñado por reducido número de personas con cambios continuos de escena y en medio de decoraciones de espléndida magnificencia.

(Concluirá.)

ELS PRIMERS BATECHS

Aquell cèrcol de noyas bonicas, empolaynadas, no l' atreyan, no 'l captivavan. Ell buscava á la seva Quimeta, y la Quimeta no hi era. Pru mirava y tornava á mirar, però 'n lloch la veyá.

Alló 'l contrariá y l' aná posant de malhumor. Sa alegria de la diada, s' enfosquí de mica 'n mica, ab una pesadesa cantalluda, aspre, sense suavitat ni dolcesa de cap mena. A n' al coll hi tenia una sequetat á cada moment més molestosa; li feya venir oyts, ganas del tossir, pero no passava de la gargamella, perque al serhi li retornava coll avall ab un regust de cosa amarga com de llágrimas deixatadas. El cap el tenia pesat, mitg tonto; de mal no n' hi feya; pero li semblava que una má barruera li anés apretant á cada punt ab

més rabia, com si tractés d'afegarli la idea que hi portava.

Allavoras comensà 'n adonarse de que 's trobava malament. Es a dir, ell no ho sabia del cert. Més que malament, era un malestar d'angoixa que l'embascava. No ho atribuïa sinó al cigarrot de que anava pipant. Ja li havia fet mala espinà al comprarlo. Tenia intenció de llenarlo estonas há; però la *honrilla*, aquell amor propi del fumador li havia impedit. Y després, ell volia que al entrar la Quimeta, et vegés ab cigarro; un cigarret de paper no era del cas. El cigarro mudava més, feya més home, y ell aquella diada volia ferlo. Però 'l malehit cigarro li destorbava. Si 'l llenava y entrés la Quimeta... Nò, ell aguantaria fins al últim cremelló; però la veritat es que no podia resistirlo... Y una batzegada al cap més forta que las altrás, el decidi a llenarlo. El tirá de revés, ab rabia. La rabia no era pel cigarrot. sinó per la ilusió que li esbocinava.

Se passá la mà pel front, y cremava. Y per un moment s' escoltá 'ls polsòs com li bategavan. Sense adonarsen, la pensa se li ficá cor endintre. Li semblá que 'l tenia adolorit, malaltís, y com forrat de una tristesa que ab son encarcarament li anés apetitint. Però en clar no 'n tregué res, sino que estava trist y no tenia sossego.

Com el molestava un seu amich que a cada tres per dos li anava ab la empipadora pregunta: «¿Perqué no ballas?» ¿Perqué no ballava? Si ell a si mateix no s' ho gosava dir; sen donava vergonya.

S' aixecá de la cadira, se redressá la corbata que se n' hi havia anat al cantó, y tot perflantse y com acariciantse 'l bigotet, que gracias a la perseverancia d' estirarse 'l tot just li apuntava, torná a fixarse ab el ball.

Estava animat. Palcos y cadiras plenas d' una multitud, provehida d' aquell engrescament encomanadis que boy desmandat se trasmet del un al altre. En la platea, els treballadors no hi cabian. Formavan una massa viva, ab alegroys mal continguts, que s' escampavan per la sala, donantli una fesonomia festosa, riallera.

L' alegria hi vessava; pero una alegria esbojarrada, com toca tardana, afanyosa de recuperar las estonas perdudas.

Pero a n' ell, en lloch d' atraurel, el posava més trist. El malehit cigarro de segur que 'n tenia la culpa. Aixís encara s' ho creya.

Ab tot y la pesantor del cap y 'l malestar que 'l sentia, no volgué anarsen. El ball, veritat, estava molt adelantat; però una esperansa més vaga que la celestia al apuntar en

un dia rúfol, no 'l deixava moure d' allí. ¿Qué be li estava a pesar del neguit! Aquell lloch el dominava, perque desde allí hi havia conegut a la Quimeta.

Recorregué la sala ab posat melindrós. No, lo qu' es la Quimeta no hi era pas.

Va tornarse a encatufar en aquella cadira, que en tota la nit no havia deixat. Veya y no era vist. Una llepada d' ombra escampada pe 'l pilá proper, l' amagava de las miradas curiosas; y precisament es lo que volia, no ser vist. Tenia 'l pressentiment de que li coneixerian el seu malestar, y aixó no ho volia pas de cap manera.

Pero, alashoras, no va estarshi garye a la cadira; talment li semblava que hi hagués punxas.

Va sortir del saló, se passejá amunt y avall del passadis, amarat de llum, y tragné 'l cap al portal. Era nit de boira, humida, gelada, espessa. El carrer quedava confós, difumat, d' una sola capa. Fins el fanal de la cantonada restava esmortuhit; la bröma, com funebre glassa, l' envolcallava. Els que passavan pel carrer anavan arropats, y més que de personas, tenian l' aspecte de fantasmas perseguidas per alguna malifeta.

Davant del portal, un home s' hi passejava tot arronsat, picant de peus, la gorra encasquetada, embolicat ab lo tapabocas. Era un venedor de cacauhets y altres endrónimas, que ab veu enrogullada las oferia als entrants y sortints del ball. Procurava arrambarse als ventanals del café, que com hereus viciòsos, derrotxavan en mitj d' aquella fosquetat, la llum sense mesura. Prou la claror, tebia y rumbosa, s' estirava ajogassada fins a l' altra banda de la carretera, ab desitjos d' amorosir aquella fredor y de dissipar aquella negrura. Pero aquestas eran més potentas; ho acaparavan, ho dominavan tot. La llum, averganyida de sa impotencia, se replegava dintre 'l local, y plorosa, ab llágrimas que feyan l' efecte de perlas disoltas, anava resseguint els vidres dels ventanals, y resseguintlos els entelaya, sense dupte pera no veure las malifetas dels rivals, que li disputavan aquell tros de carretera.

Ell estirá 'l bras, pará la mà. No plovia, pero la boyra era humida, ab una fredor que feya venir esgarrifansas. Tenia fret; no obstant, ab el rato d' estarse allí, se trobava millor. El cap se li havia aixérit, el mareig passat, si be encare li quedava un neguit que li mossegava l' ánima.

Se 'n entrá a dintre ensemps que una familia sortia. La noya era una amiga de la Quimeta. Aná per preguntarli d' ella, pero 's detingué

a) sentir el malhumor ab que sortian. El pare rondinava perque 'l feyan anar al llit tan tart. La noya 'n protestava; per ella no era cap hora, y baix, baixet, anava fent memoria dels balls que tenia compromesos. La mare no s'entenia de feyna: volia apaciguar á pare y filla, y tractava d'acallar á una criatureta que ab el fret y lo despertarla soptadament, movia plorant un escándol comprometedor.

Els pares passaren el portal. La noya se quedá un moment al passadis pera posarse la nube y la capa. En aixó, ell se decidí.

¿Y la Quimeta?—se atreví á preguntar, ab el cap moixo, mastegant las paraulas, com no volguent donar importancia á la pregunta, pero precisament indicant tot lo que volia amagar.

La noya, á pesar d'estar atrafagada ab la nube que se li posava torta, mirá maliciosament al que li dirigia la pregunta, volguent dir: ja 't comprench.

—No se perquè no ha vingut—feu la noya donant més valor á lo que feya que á lo que deya.—De segur deu haver anat al altre ball.

A n'ell li vingué un cegament de camas que ni dret podia tenirse.

Ella no hi pará atenció; estava més que frissosa ab son pare.

—Pot ser vindrá desde l'altre ball—afegi boy marxant.

Ell d'una revolada se 'n entrá al café. L'atmosfera hi era tebiona, encare que pesada per la capa de fum que com restos d'una disbauxa tot ho empestava; la llum abundanta sortia presurosa y cansada de saltironejar al voltant dels globos de gas, procurava atrevessar aquella espessa capa, y després somorta ab posat de dona mimosa, s'extenia mandrosament per sobre las taulas, entreteintse llepant el serviment de café, com nin llaminer que no 's cansa en assaborir la seva golosina.

Aquella bafarada li tapá 'ls esperits; però entrá resolt, no sabent de fixo ahont anava. S'assentá á una taula, y al serhi, s'adoná de l'escalfor que sentia. Alló li feya mal. Era la estufa que prop de la mateixa hi havia, y que tot grinyolant ab espatechs de fera engabiada 's recremeva per dintre, y rabiosa y furienta llensava ab alarits mal continguts alenadas de xardór que sols els fredolichs rebian ab gust. Se colocá á una altra taula. Demaná una copeta, pero sense saber de qué. Una cosa que li fes passar el mareig. Se la begué d'un trago. Sentí pessigollas al coll y una vivor picosa que pessigantlo li recorregué tot el cos. S'aixugava 'l bigotet empegat per aquella mena de dolsor, quan per darrera dels venta-

nals, passaren agrandadas ab saltironets de pardal, sombras difusas de noyas que anavan per entrar. Se plantá al passadis y 'l cor li feu un salt. Una glopada d'alegria sortí desde 'l fondo del seu ser, y ab empentas inal contingudas se 'n apoderá. Entre aquellas noyas hi havia la Quimeta. Tal li paregué. Se desembolicaren de sos abrichs, y una que estava d'esquena era ella. Tenia sa estatura, son ayre; portava son sach blanch. Pero al tombarse, y la llum donarli de plé á la cara, vegé sa equivocació. No, no era la Quimeta.

Se 'n entrá altra vegada al ball ab cor oprimí y tot moix com aucell mullat que espolsant sas aletas busca calor pera revenirse de la mullena rebuda.

El ball continuava animat, rumbós, però ab l'alegria enfosquida, alegria de nen cansat de sas entremaliaduras.

Ell s'apoyá á una de las pilastras, abrillanada de llum del aparato que sostenia.

Era un jovenás que no tindria pas els dinou anys; alt, ben sapat, ab una cara grossa, uns llavis molsuts, orlat el de sobre per un bigotet, que tenia tant de bigoti com de pel moixi; uns ulls plens, negres, brillants, ab llampechs de passió, y que animavan y donavan relléu á tota aquella fesomia varonil, pero simpática, y fins á cert punt escayenta.

Pegá llambregada al saló, y resseguint els rengles, sa vista no 's separava del lloch ahont ella tenia per costum posarse. No, res, si la Quimeta no hi era.

En aquell moment, allargá el cap y dirigí ab interés la mirada vers á la porta. Entravan varias noyas que venian del altre ball. Allí ja eran á mitg. Esperá ab sobresalt; li semblava veure d'un moment al altre obrirse 'l cancell d'entrada, y en ella á la Quimeta. Aquesta ilusió á que s'havia aferrat, ho creya lo més natural; però al obrirse y tancar-se la porta sense apareixe la Quimeta, se li aná dissolguent com rosada al serne besada per la xardor del nou dia. Quedá convensut; aquella nit no vindria.

Se 'n torná á seure á la mateixa cadira, que ja havia ocupat. Difumat en aquella ombra s'hi trobava millor. A lo menos no seria batxillera en bescantarli els sofriments que passava.

El ball també estava á mitg. El jovent á empentas se remolinava á la porta de sortida. Varias familias se despedian y se disposavan á marxar. La fressa, el moviment de personas no parava. Després ho invadi una fredat, una quietut pesada, com si fos d'obligació.

A cada moment á n'ell l'idea de la Quimeta se li aferrava ab més forsa. Prou volia ru-

miar altres coses, distraïuessen; però sempre anava a parar a l'idea d'ella. La Quimeta era punt central ahont totes las ideas hi convergían; l'imant qu'atreya tots sos pensaments y afectes.

La coneixia de poch, d'allí mateix, d'aquell ball. El diumenge abans hi havia ballat, y quedá corprés, encisat. No gosá declararshi. Tingué por; s' avergonyí. No era pas cap cosa dolenta lo que volia dirli. Solzament lo que sentia son cor; es a dir, que l'estimava. Pero no; ell no sabia expressarse tal com aquestas cosas deuen dirse; ignorava cóm, més estava segur que 's deyan d'altre manera; no ab la forma qu'ell s'ideava. Rumiá tota la setmana. Cambiava las paraulas, las arrengejava de diferentas maneres, imaginantse que parlava ab ella. Alashoras sí que trobava mots apassionats, melosos y més dolços que las caricias de sa mare al petonejarlo.

Ell se regirava quan se veyá tan aturat. Y no podia ferhi més; tota la setmana, cada dia s'havia trobat ab la Quimeta, y de parau'a, ni mitja. S' avergonyia y tenia pena d'haverli de dir lo que ell s'havia rumiat. No, no era ni sombra de lo que ell sofria, y, per lo tant, lo que realment li devia expressar. S' enredava entre sa llengua y sas dents; de cor, ja ho deya tot lo que li volia dir. Pero no passava de sos llavis; quedava dominat per l'únich que fent un esforç y boy esgargamellantse podia pronunciar. Un adeu Quimeta, confós, vergonyant, en que las silabas s'atropellavan l'una ab l'altre, pero calent de carinyo y en que hi anava tota l'ánima.

El ball s'havia entristit, ab una tristesa maltissa. El jovent anava d'assi, d'allí, ab cuydado, contant els passos, com si 's passés per un quarto de malalt. Las noyas esbulladas de cabell, las flors marcidas, ab els vestits rebregats, totes melindrosas, esperavan la hora de tornarhi. En las filas, se veyan a molts arrebossats ab sos abrichs, y algún que altre fent esforços de flaqueza pera dominar la sonyera que poch a poquet l'anava atrayent. Els del cantó per ahont s'obria 'l cançell, somoguts, remenantse en la cadira, de tant en tant signavan pera que tanquessin, y tot indicantho, s'anavan arronsant dintre de sos abrigalls, com si d'aquella manera amortissessin las ratxadas del aire fi y aixirit, que al obrirse la porta se'n entrava sense permís ni consentiment del endormiscat porter. Se sentia igualment el frech-frech del ventet de fora que tot mal girbat se ficava per las persianas dels finestrals, y rondinava hi havia instants ab tal forsa, com si s'enfadés al veure 's ab tants treballs pera poguer batxillejar

per dintre d'aquell saló. La llum del gas cansada de cremar s'anava enterbolint ab un rum, rum de mosca vironera, y entre ella y la polsaguera y la atmósfera del fum de tabaco, s'extenia per la sala un vel atapahit, ab dibuixos estrambótichs, donantli cer tó macilent.

¡Quin Nadall pensava ell anantsé empetitint en la cadira. La imatge de la Quimeta se li pintava en la imaginació, ballant al altre ball. Una esgarrifansa de fret el conmoqué, y a dintre s'hi sentia un rau-rau que l'acaparava.

S' aixeca. Tenia ganas de desferse 'l nus que se li formava a la gargamella, y que li impedia fins de respirar; tenia ganas d'arrenca-se el pes que li apretava 'l cor; tenia ganas de desfogarse.

Y d'una bransida 's plantá al carrer; quedá desseguit engolit per aquella espessa negrura, que s'anava atapahint, atapahint, y per aquella boyra, humitosa, que s'anava desfent en polsina gebrada. Carretera amunt plorava, sí, plorava ab un plor somort, que condolia.

J. VIDAL Y JUMBERT.

CAMBI DE PAPERS

(Article curt, pro... dolent.)

Passa en l'ordre polítich una cosa semblant a lo que tothom pot haver observat en las representacions teatrals. Los polítichs dolents, al igual que 'ls cómichs de secá, quan no poden cridar l'atenció pública ab treballs verdaderament laudables procuran sobresurtir fent una barrabassada que per lo mateix que fuig de lo corrent y natural, los hi dona notorietat.

Y lo que dich de cómichs y polítichs xiulables pot dirse d'algún artista dramátich y de determinats personatjes públichs que tenint condicions pera sobresurtir ab actes verdaderament meritoris, s'entretenen buscant la celebritat per viaranyes que, moltes vegadas, en lloch de portarlos a la consecució de las sevas aspiracions los fan caure en lo ridícul més espantós.

Hi ha cómichs que 's treballan l'aplauso baladrejant, fent *latigullos y aspaviantos*, com també hi ha polítichs que, ja que no puguin lluhirse com a governants ni com oradors parlamentaris, ó trovantse en lo quart menquant de la seva *brillantor*, volen cautivar a

la galeria, *matant Santeristos*, provocant desafios ó propinant bofetadas.

No sé fins á quin punt poden arribar l' entusiasme per una idea ó l' acalorament en una discussió, pero no m' explico satisfactoriament que en lo calor de la improvisació se converteixi en garrot la llengua, ni el gesto auxiliar de la oratoria, en *quites, estocadas, pinyas* ó garrotadas de cego.

Si la ratxada del matonisme de *alto copete* continúa, será cuestió de probar si reclusant gent per la governació dels pobles, en los punts ahont se reuneix la flor y nata dels *peasas*, podem veurer continuat lo maravellós espectacle de aquestas metamórfosis, en virtut de las quals alguns politichs se converteixen en pinxos, y lograr que de valents ab panitorios y *faca* 'n fem estadistas consumats.

JOSEPH COMA.

INMACULADA

Cosas puras he cantado,
cosas puras he sentido,
y con ellas embriagado,
como un niño me he dormido,
como un ángel he soñado.

Mas ni en mis noches divinas
con estrellas diamantinas,
ni en mis caseras palomas,
ni en la miel de los aromas,
de mis natales colinas,
ni en las puras azucenas,
ni en las fuentes de la umbría,
ni en las auroras serenas,
ni en las dulces tardes llenas
de profunda melodía,
ni en los besos maternos,
ni en los tonos musicales
de las madres cuando cantan,
ni en las risas celestiales
de los niños que amamantan,
encontró la musa mía
pobre simbolo siquiera
que con miel de poesía
interpretarme pudiera
la pureza de María.

J. M. GABRIEL Y GALAN.

EN "LA UNIÓN LIBERAL"

Beneficio de Juan Espinal.

La función del sábado estuvo medianamente concurrida.

La Srta. Sagraera mucho más emocionada que en la primera noche, no pudo mostrarnos todos los encantos de su hermosa voz, aunque estuvo bastante discreta en el desempeño de su cometido. Obtuvo muchos aplausos y fué obsequiada con un ramo de flores, un par de palomas y dulces.

Muy bien la compañía de aficionados en la representación del drama *Muralla de ferro* tanto en conjunto como individualmente.

El Sr. Capella, que tiene empeño en mejorarse, conquistóse muchos y merecidos aplausos al recitar varios parlamentos. Dijoles con verdadera entonación, y su voz abaritonada, clara y penetrante, la modulaba con notable acierto. Si el Sr. Capella estudia y logra hacer *sentir* su personaje, puede conquistar un puesto distinguido entre los galanes jóvenes.

El joven y ya veterano Sr. Boix dió mucho relieve al papel de D. Ramón. Parte del último acto, lo matizó de muchos detalles. En la escena de la muerte, sin espavientos, escolló de los aficionados, impresionó al público, obteniendo dos ovaciones. Ha de cuidar, empero, de plantar mejor la figura, y al recitar los trozos sentimentales no *ahogar* la declamación desentonándola. Como es estudioso, de desear corregirse puede dominar estas dificultades y presentárenos como un barba acabado.

Recitó Molins una escena con sentimiento, arrancando aplausos; aplausos que también conquistaron todos los demás que tomaron parte en el desempeño de la obra.

El terceto de los Sres. Cunill, Bonifacia y Ventura, bastante ajustado, hubo de repetir algunas piezas. El Sr. Bonifacia con su voz dulce y señoril, emitida con refinado gusto y sentimiento, cantó algunas canciones ya conocidas, logrando los honores de la repetición á instancia del público.

La sociedad coral *Amigos de la Unión* contribuyó á la importancia de la fiesta, cantando con excelente ajuste y mejor fraseo. El señor Arumi los dirigió muy bien, y su batuta correcta y con cierto aire de distinción, logró dar relieve á las piezas interpretadas.

Como final de la velada, se presentó por

arte de birli birloqui, un tenor forastero, y con las *Costas de Levante*, levantó en vilo á los *morenos*, interrumpiéndole con una ovación, recibiendo igualmente muchos aplausos al concluir la manoseada aria.

La orquesta *La Catalana* dejó bien sentado su nombre en la sinfonía de *La Gioconda* así como en las demás piezas tocadas en los entreactos.

Para música, cantantes y aficionados al teatro, no sólo hubo aplausos, sino que variós admiradores les obsequiaron con sendos paquetes de cigarrros.

CRÓNICA

El martes hubo en la calle de Ricoma una sensible desgracia. En un taller que allí existe, curioso, cogió el aprendiz una escopeta. El dependiente temiendo se le disparara, quiso apoderarse de la misma, y no se sabe cómo se disparó el arma, clavándose los perdigones en el brazo de otro sujeto que se encontraba presente.

Se le curó de primera intención en el convento de las Hermanas josefinas.

De momento creyóse que se trataba de cosa de poca monta; pero anteayer se agravó el paciente de una manera alarmante.

En el mitin carlista que se celebró el domingo en La Garriga, peroraron en público por primera vez defendiendo sus ideales, los jóvenes y conocidos abogado y procurador de ésta, D. Esteban Riera y D. Manuel Puntas.

El primero explicó amena y detalladamente su reciente visita á D. Carlos, en su palacio de Venecia.

Para el año próximo, la Diputación provincial ha subvencionado la Casa-Asilo de ésta con 750 pèsetas.

El jueves tuvo lugar en el *Centro Católico* una velada en honor de la Inmaculada. Leyéronse poesias, la sociedad dramática representó *Nit de Sang* y *La Presonera*, y se interpretaron varias piezas musicales.

La entrada un lleno.

La sociedad *La Alhambra* se prepara para las próximas fiestas de Navidad. El salón es-

tará alfombrado y adornado por el conocido adornista Sr. Fernández.

También en el Casino es probable se den algunos bailes.

El *Centre Catalá* ha contratado para la fiesta de su inauguración al quinteto dirigido por el Sr. Glanadell.

El jueves apreciaron adornadas las fachadas de los conventos de las Hermanas francesas y Carmelitas.

Mañana, por el mismo motivo de la conmemoración de la fiesta de la Inmaculada, se celebrarán en nuestra Iglesia parroquial funciones religiosas, y parece que serán bastantes las fachadas de casas particulares que estarán adornadas y por la noche además iluminadas.

El semanario de Olot *El Deber* ha publicado un hermoso número dedicado á la Inmaculada.

Parece que el Ayuntamiento empezará pronto á organizar la *cuadrilla de gitanas* de ésta para el próximo Carnaval. Se tiene el propósito de hacerlo con la anticipación debida para presentarla de una manera adecuada que llame poderosamente la atención.

Se cree que tomará parte en el concurso una *colla* de un pueblo vecino, que á la riqueza de sus trajes junta la más perfecta habilidad en el baile.

Para concuarir al mismo hay probabilidades que se organice igualmente un grupo con el objeto de bailar el típico baile de *n Joan de Serrallonga*.

De vencer las dificultades que de momento se oponen á la organización de esta *colla*, se lograría, sin grandes dispendios, un concurso de todos los bailes típicos de nuestra querida comarca vallesana.

Probablemente el domingo 18 del corriente se dará una conferencia pública en el local de la Asociación catalanista *Bruniquer*,

Cromos pera felicitacions de Nadal

bonicas coleccions á preus economichs en la

IMPREMPTA D' AQUEST PERIÓDICH

Imp. Cucurella, Corró, 9. —Granollers.

A N U N C I O S

PARA VENDER

hay una bodega con todos sus accesorios incluso el vino en existencia. Da para vivir dos personas. Pueblo vecino á ésta.

Infórmes en la Imprenta de este periódico.

Z O O L

**ALIMENTO RACIONAL
COMPLEMENTARIO PARA ANIMALES**

Regeneración del organismo # Supresión de las Sinobias # Aguaduras # Ulceras # Gabarros # Mulsas # Sobrehuesos # Lamparones, etc., etc. # Curación del Muermo # Sapollos # Agrines.

Leche mucho más abundante y más rica en Manteca # Vigor vital en aumento, etc.

Usado en el extranjero hasta hoy con grandes resultados, para los Caballos, Yeguas, Potros, Potrancas, Mulos, Vacas, Bueyes, Cerdos, Cabras, Perros, Gallinas, etc.

REPRESENTANTE EN ESTA COMARCA

FELIÓ ESTAPER

Calle de las Sumeras, 2.-GRANOLLERS

LA MODERNA

ZAPATERÍA
DE

JOSE CASANOVAS

Especialidad
EN LA
MEDIDA

PLAZA DEL GANADO, 6

Fronte al Café Nuevo

GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

PUNTS DE VENTA: Feliu Estaper, Sumeras, 2
Imprempta d'aquest periodich

I M P R E N T A

DE

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.-GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.